

ECONOMÍA / POLÍTICA

La economía española evidencia signos de aceleración en el arranque del año

MEJORA DE LOS INDICADORES/ Los informes de Economía apuntan a un repunte de la actividad que podría llevar el PIB a tasas cercanas al 3% en 2017. La Autoridad Fiscal está proyectando ya una subida del PIB en el segundo trimestre del año del 0,9%.

Bernat García. Madrid

¿Dónde está la desaceleración? España aguarda desde mediados del año pasado una ralentización del PIB, pero esta no llega. La economía creció en 2016 al 3,2%, la misma tasa que un año antes. Y, por ahora, no hay indicadores que muestren un agotamiento de su potencial, a pesar de las previsiones oficiales del Gobierno y organismos internacionales. Los datos que maneja el Ministerio de Economía en sus informes internos y que sirven para proyectar a futuro el crecimiento económico, han mejorado notablemente en sus últimas revisiones: el Indicador Sintético de Actividad (ISA) conjuga una serie de estadísticas clave, como las ventas de grandes empresas o los pedidos industriales, y dibuja la tendencia que normalmente experimentará el PIB seis meses después. El último dato conocido, correspondiente al cuarto trimestre del año pasado, estima una evolución interanual del 3%, tres décimas más que la cifra anterior.

El ministro de Economía, Luis de Guindos, afirmó la semana pasada que el PIB estaba creciendo este trimestre a tasas del 0,7%, es decir, la misma que se produjo en los últimos dos trimestres del año pasado, alejando por ahora la inminencia de la desaceleración. Pero incluso estas estimaciones podrían quedarse cortas. La Autoridad Independiente de Responsabilidad Fiscal (Airef) actualizó ayer con las ventas y retribuciones de grandes empresas su estimación a tiempo real, y prevé un crecimiento ligeramente superior de la actividad entre enero y marzo, hasta el 0,8% intertrimestral. La subida será todavía mayor en el segundo trimestre para el que la previsión actual se sitúa ya en el 0,9%. De confirmarse, supondría una sensible aceleración de la actividad. Se trata del mismo dato que refleja el ISA para el período correspondiente: el último trimestre del ejercicio pasado. En este escenario, la economía podría cerrar el año con una nueva subida muy cercana al 3%.

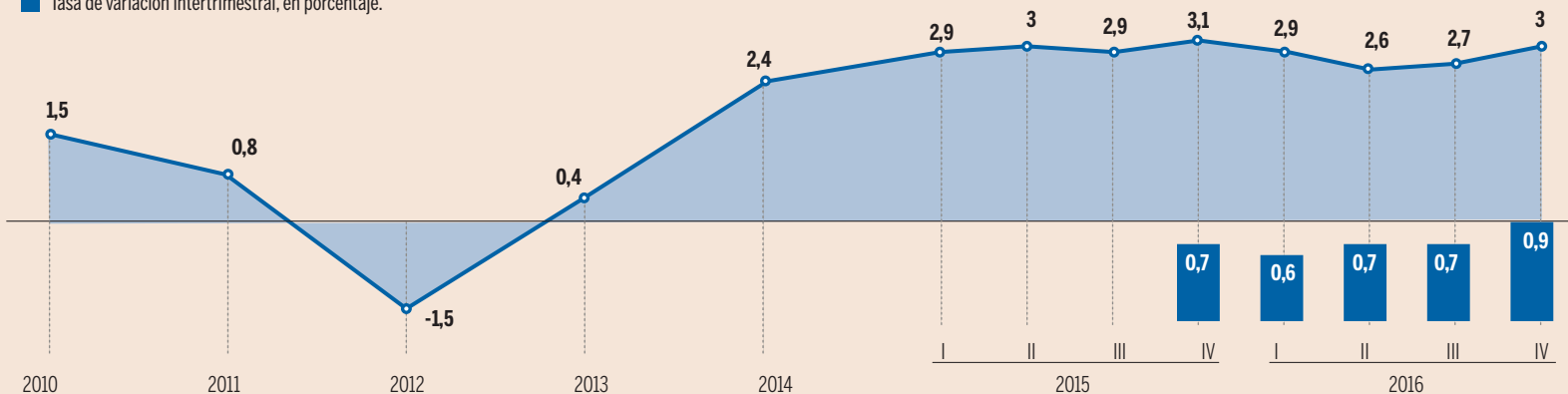
Sea como sea el ISA refleja una tendencia, y el acelerón que experimenta en el último dato, del 2,7% al 3% intera-

LA ACTIVIDAD REGISTRA UN REPUNTE

Indicador Sintético de Actividad

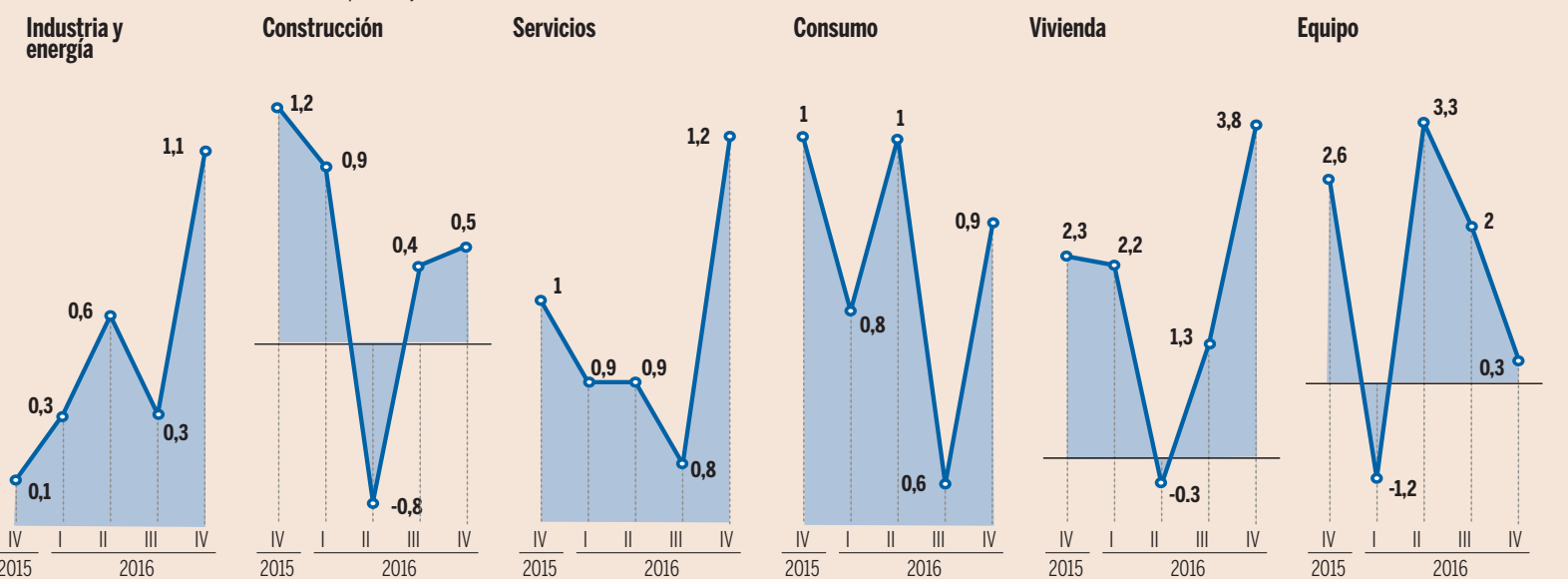
— Tasa de variación anual, en porcentaje.

■ Tasa de variación intertrimestral, en porcentaje.



Indicadores Sintéticos Sectoriales

Tasa de variación intertrimestral sin anualizar, en porcentaje.



Fuente: Ministerio de Economía, Industria y Competitividad

Expansión

El Indicador Sintético de Actividad arroja una aceleración inédita desde 2015

nual, es inédito desde mediados de 2015. Este indicador refleja, más allá de elementos coyunturales, el pulso verdadero de los actores económicos a medio plazo. De hecho, es el indicador en el que más confían inversores y empresas para tomar sus decisiones.

La teoría indica que la economía española debería entrar en una fase de desaceleración provocada por el fin de los llamados vientos de cola que la han impulsado hasta ahora: el

petróleo barato, un euro competitivo y la política monetaria del BCE. El crudo ha comenzado a encarecerse y algunas agencias como Axesor calculan que se situará este año en los 60 dólares por barril, el doble respecto a los mínimos alcanzados en 2016.

Este rebote del coste de la energía tiene un efecto en la inflación que, en España, se coloca en estos primeros meses en el entorno del 3% interanual, un efecto que lastraría la competitividad de la economía española. Sin embargo la previsión es que la tasa termine moderándose.

El euro se mantiene en tasas relativamente competitivas después de un febrero en el que ha vuelto a devaluarse res-

pecto al dólar, favoreciendo las exportaciones, y a la espera de los movimientos de la Fed, que podría subir los tipos en los próximos meses. Por su parte, las turbulencias políticas que merodean en Europa complican todavía más la decisión del BCE de mantener (o retirar) sus estímulos.

El desglose de los datos del Ministerio de Economía arroja una realidad de fondo distinta a este sentimiento de desaceleración, porque evita los indicadores de coyuntura y refleja las expectativas de actividad de las empresas e inversores. Por el lado de la oferta son precisamente la industria y la energía las que experimentan una mayor subida: este indicador muestra, entre otros ele-

La actividad del sector industrial y la demanda de vivienda impulsan la actividad

mentos, la entrada de pedidos en las industrias y las ventas interiores. Y por el lado de la demanda, la vivienda está registrando también una aceleración poco habitual (ver gráficos adjuntos).

Estos datos acompañan a recientes informes sobre las perspectivas empresariales sobre lo que depara este ejercicio, como el elaborado la semana pasada por KPMG y CEOE. En él, la mitad de los directivos encuestados asegura-

ron que proyectan engrosar sus plantillas en el curso de 2017; el 60% prevé incrementar sus inversiones y tres de cada cuatro espera mejorar sus cifras de negocio.

Una tasa de crecimiento cercana al 3% implicaría dejar atrás las previsiones que en estos momentos constan en los documentos de las instituciones internacionales. El Plan Presupuestario del Gobierno estima una subida del PIB del 2,5%, igual que en el Banco de España. Aun así parecen optimistas en comparación. La Comisión Europea situó el pasado febrero el crecimiento de la actividad para el conjunto del ejercicio en el 2,3%, variación idéntica a la proyectada por el Fondo Monetario In-